

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7:50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 268

Sevilla—Jueves 21 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

## Weyler espera

Mucho se ha hablado estos días de la posibilidad de sustituir al señor Sagasta en la dirección de los negocios públicos. Los periódicos de información han lanzado nombres, y nosotros hemos hecho un estudio ligerísimo de las condiciones de los candidatos más probables para suceder al actual Presidente del Consejo de Ministros.

Hoy podemos ofrecer a nuestros lectores el propio pensamiento del actual ministro de la Guerra, que no parece dispuesto a interinarse de que le gasten y le precipiten en pocos meses. Nosotros no se lo hemos oído al general, porque no tenemos relaciones de ningún género con él ni con ninguno de los personajes de los partidos y gobiernos de la regencia; ni el afán de convencer información nos lleva jamás a solicitar declaraciones de los hombres políticos, porque lo estimamos como más verdadera candidez; pero el hecho es que sabemos algo de lo que piensa el ministro, y en secreto, para que nadie se entere, se lo vamos a comunicar a nuestros lectores.

—Y bien, mi general—le decía su interlocutor—se dice que va usted a encargarse del ministerio de Marina y si Sagasta se ve obligado a abandonar su puesto temporalmente, será usted el que le suceda en la Presidencia del Consejo de Ministros.

—Sí, lo sé; hasta mí han llegado los rumores, pero tenga usted la seguridad que yo he de rechazar el ofrecimiento de ser ministro de Marina, si se me hace, porque este es un puesto muy difícil y delicadísimo en los actuales momentos, y yo, seguramente, me gastaré en muy pocos días. Así es que me opondré tenazmente a encargarme de dicha cartera.

Por lo que se refiere a la Presidencia del Consejo, también han llegado a mis oídos que en el salón de conferencias del Congreso, y en otros centros políticos autorizados, se ha hablado de mi candidatura; pero yo no soy hombre dispuesto a aceptar cargos interinos y por poco tiempo. Los poderes de la regencia concluirán dentro de seis meses. Se procurará que Sagasta arribe al nuevo reinado; pero si sus dolencias y sus achaques—de los cuales se exagera mucho por los políticos—hicieran necesario el descanso temporal del Presidente, parece natural que le sustituyera un político de larga historia y de grandes prestigios y autoridad dentro del partido liberal; y es claro, que uno de los más indicados pudiera ser, por ejemplo, el presidente del Senado, señor Montero Ríos, cuyo nombre ha sonado en primer término, y por esto le cito.

—¿Podría el señor Montero Ríos preparar una inteligencia con los factores despendidos del partido liberal, y traer nueva savia al Gobierno actual, con elementos prestigiosos, hoy reparados del Gobierno y del partido?

—Sí, pero esto significaría probablemente el triunfo de la disidencia de la derecha contra las soluciones de la izquierda.

—¡Ah! No tema usted que tal suceda. Lo que importa es que, al llegar a la mayoría de edad, el rey se encuentre con un partido fuerte y vigoroso apoyado por los elementos democráticos del país; y ese es precisamente el momento que yo espero, y la ocasión apropiada para iniciar una política acentuadamente liberal y francamente democrática, sin atenciones ni medias tintas.

Etonces será la oportunidad de que yo me encargue del Gobierno y prepare y dirija el ánimo del adolescente en la dirección del progreso moderno; y pretendo que los republicanos me han de brindar su apoyo, porque he de garantizarles todos los derechos y plantear todas las reformas que constituyen su credo, aparte la forma. (La tuya, por si me engañas).

Haré un rey francamente demócrata, porque la masa, a los diez y seis años, es muy suave y se la puede adaptar a la forma que se quiera.

Al llegar aquí nos cerraron la comunicación y ya no pudimos oír nada más. ¡El lector que forme el juicio que quiera, y que crea o no crea en las palabras del general.

A nosotros se nos antoja que, aun siendo ciertos y de buena fé, y aun cumpliéndose el programa tal y como el general lo ha expuesto, ni saldríamos del pantano, ni el país mejoraría de condición, ni se darían satisfacciones al pueblo, ni se haría otra cosa más que seguir como hasta aquí.

Una nueva componenda que prolongaría la agonía de España, contra la cual protestamos y seguiremos protestando.

La democracia, ó en toda su integridad, con su forma amobihle y sus poderes responsables, ó nada. Piénselo bien el general, y déjese de preparar masa, no sea que se le corte en la mano; porque lo que es con esa levadura... francamente, general, la masa democrática no va a resultar.

A. A.

## Murmuraciones

Según todas las noticias que desde Madrid nos llegan, por telegrama urgente, nos quedaremos los sevillanos sin el Sr. Ordax y Avevilla.

Dicho señor ha confesado al ministro de la Gobernación que su buen sentido le ordena no volver, después de lo que ha llovido.

Estamos, pues, en vísperas de estreno de gobernador.

Le aconsejamos al que le toque que se deje en casa a los sobrinos que tengan malas pulgas.

El Ayuntamiento de la Coruña ha echado de los establecimientos de beneficencia que están bajo su custodia, a los ángeles de blancas tocas llamados Hermanitas de la caridad.

Fúndase resolución tan radicalísima en que las buenas hermanitas, ángeles inpecables y castos, por equivocación, sin duda, se comían la carne y le daban los huesos a los enfermos.

Para que esto haya sucedido en Coruña ha sido necesario que el Ayuntamiento sea republicano, incluso el alcalde, quien, al cumplirse el plazo que les señalara a los ángeles susodichos para que abandonaran los establecimientos benéficos, como no lo hicieron, se presentó ante ellas y las echó a la calle como se despidió a los malos servidores.

Las hermanitas, apesar de haberle rogado a San Expedito que hiciera el milagro de dulcificar el carácter de los individuos que componen el Ayuntamiento de la Coruña, no lograron ser escuchadas por el santo milagroso.

La escuela municipal coruñesa entró barriendo, y allá se fueron las hermanitas con sus blancas tocas a buscar hospedaje en casa de los frailes amigos.

Ocupándose en este hecho exclama un colega:

«Han hecho bien, muy bien, los republicanos de la Coruña. Las Hermanas de la Caridad no son caritativas, ni guardan para el enfermo sentimientos fraternales. Son avaras, sórdidas, crueles, secas de corazón, dueñas más que ángeles, hermanastras más que hermanas.

Quien reniega del amor de los suyos, quien se aparta de su familia y se condena a perpetua castidad, ¿cómo ha de tener cariño a nadie?»

Sin embargo... se dan casos de encariñarse, compañero.

Y de engordar de una manera inusitada.

Y de marcharse a mudar de aires.

Y de volver sanas y buenas... y dispuestas a volver a empezar su caritativa tarea de cuidar a la humanidad doliente, incluyendo entre la humanidad a los capellanes de confesión.

No se acaban los motines... Ahora son los estudiantes los que han tomado a su cargo el desorden en las calles.

En Valencia, en Barcelona, en Madrid y en otras partes, tienen armada la bronca con mucha furia y coraje.

Total: Que las vacaciones ya comienzan a anunciarse.

Huelga oficial de los sabios.

Huelga de universidades.

Y propósito de Universidades y de estudiantes decididos.

Lean ustedes lo siguiente:

«En la Universidad de Budapest ocurrió hace pocos días un gran escándalo.

Una veintena de estudiantes acababan de examinarse ante un tribunal presidido por el decano. De ellos, unos pocos, fueron declarados suspensos. Esto excitó de tal modo a los estudiantes, que uno de ellos, apellidado Bischitz, se adelantó al tribunal, y sacando un revólver del bolsillo, dijo:

—¡Miserables, dad gracias a Dios que este revólver no esté cargado!

Luego, como uno de los catedráticos le llamase al orden, el estudiante contestó:

—A tí, danzante, te daré un par de bofetadas en la calle.»

Veán ustedes cómo cunden los malos ejemplos.

Los estudiantes de la Universidad de Budapest han tenido noticias de la pelea que dentro del claustro sostuvieron los catedráticos del Instituto de Sevilla; y de la pelea (bis) que los mismos señores sostuvieron en medio de la calle Sierpes a estacazo limpio.

Y se han dicho:

—¡Imitemos a los sabios españoles, que resuelven los problemas violenta y sabiamente.

Los gamacistas sevillanos, apesar de sus 444 actas notariales, y de los veintitantos artículos que les son favorables para sus manejos, no han podido salir victoriosos esta vez.

El alcalde interino, Sr. Amores, se ha dicho:

—Contra 444 actas notariales hay 444 llaves en el Ayuntamiento de mi presidencia; con ellas cierro, ó mando cerrar, hasta los excusados, y no entra un gamacista sin pedirme permiso.

Y vamos a ver quién puede más ¡si ellos levantando actas, ó yo cerrando puertas!

El Sr. D. Leopoldo Romeo, director de *El Evangelio*, de Madrid, fué agredido por tres desconocidos al pasar por la calle Cedaceros de dicha capital.

Y el Sr. Romeo, sin pararse en barras, sacó el revólver y disparó sobre los desconocidos, y sobre los conocidos, y sobre Cristo padre.

¡Malo se va poniendo el oficio, malo de verdad!

Patriotismo de los Bancos.

El de Francia prestó a su gobierno, es decir, al Estado, 5,000,000 de francos al 1 por 100.

El de España presta al Estado las cantidades que le pide al 5 por 100.

No hay que decir que el amor a la patria española está arraigadísimo en el pecho de los accionistas del Banco de España.

El Sr. Azcárate ha dicho en las Cortes:

«Aquí no hay un rey como el de Italia, ni como el de Bélgica, ni como el de Inglaterra.

Aquí la monarquía no ha traído más que tristezas y miserias. Aquí los partidos están destrozados; no hay paz, no se atiende al bienestar de los ciudadanos, no existe para los menesterosos la ley de la oferta y la demanda.

En un país así no se puede ser monárquico.»

Usted lo ha dicho, gran maestro.

Pero... ¿qué quiere usted?

Hay *negocillos* que obligan a decir viva la monarquía a la fuerza.

CARRASQUILLA.

## Czolgosz

El día 29 de Octubre murió en la cárcel de Auburn el matador de Mac Kinley. Le ejecutaron eléctricamente. Lejos de mostrar miedo a la muerte, se apresuró a sentarse en la silla donde la muerte le esperaba.

«Maté a Mac Kinley, dijo, por los trabajadores. No me arrepiento de mi crimen. Siento sólo no haber visto a mi padre.»

Muerto ya, le llevaron a la fosa que le tenían destinada. Allí le quemaron con cal viva y aceite de vitriolo. Un chorro de agua en la cal produjo la combustión que se deseaba. Quemaron después todos los efectos de la víctima. Ya nada queda del asesino, dijo con júbilo la prensa.

¿No parece imposible que esto suceda en los Estados Unidos? Aquí, en España, se quemó el año 1852 el cadáver de Merin, que había dado a la reina Isabel una tremenda puñalada. Prensa y pueblo lo condenaron y pusieron el grito en las nubes. Bastaba la muerte, lectan todos; no llegaba a tanto la sentencia. No llegó tampoco a tanto en aquella república. Allí, como aquí, la combustión fué obra del poder ejecutivo.

¿Qué fin pudo allí tener ese acto de barbarie? Con esto no se espanta a la fiera, se la irrita. Se provoca venganzas, deseos de matar algo más que un presidente. ¿Querrán que el anarquismo vuelva a disparar bombas de dinamita en congresos y teatros?

Se ve hoy los atentados de los anarquistas como cosa que jamás sucedió en naciones cultas. Allí mismo, en aquella gran república, mu-

raron a manos de asesinos Garfield y Lincoln. No había entonces anarquistas. En Francia se atentó contra la vida de los dos Napoleones y la de Luis Felipe. Tampoco había entonces anarquistas. En Rusia se dió muerte al emperador Alejandro. Tampoco había entonces anarquistas. En Alemania dos veces se disparó armas de fuego contra el rey Guillermo, el que se hizo emperador en los salones de Versalles. Tampoco había entonces anarquistas. Aquí, en España se hirió a la reina Isabel y se empleó dos veces el revólver contra el rey Alfonso. Tampoco había entonces anarquistas.

No queremos salir del siglo XIX. En todos los tiempos hubo hombres que atentaron contra la vida de príncipes y reyes. Hombres, no partidos. ¿Habría sido justo que se hubiese estigmatizado los partidos a que esos hombres hubiesen pertenecido?

Esto es, sin embargo, lo que al parecer se intenta en los Estados Unidos. Un eminente juriconsulto ha propuesto que se ponga fuera de la ley común a los anarquistas, se les prohíba toda propaganday se les niegue la entrada en el territorio de la República. No lo ha recibido mal la prensa, y se cree que lo acordará el Congreso en sus próximas sesiones.

No podemos creer que así vulnere el Congreso los principios de la democracia. Dicte enhorabuena leyes que castiguen y repriman los crímenes que el pensamiento engendre; nunca leyes que lo coarten. De los crímenes que cometen hombres exaltados por sus pasiones no pueden ser nunca responsables los partidos.

El pensamiento no hay tribunal que pueda juzgarlo. Se lo habría de juzgar por las ideas generalmente recibidas y las leyes de que fuesen símbolo; no cabría la propaganda de ninguna idea que viniese a negarlas, y es sabido que todo progreso empieza por la negación individual de un pensamiento colectivo.

¡Triste destino el de nuestro linaje! Empieza ahora a vacilar la democracia donde tuvo su cuna y su más firme asiento.

F. PI Y MARGALL.

## El suicidio, ¿es una locura?

La ciencia italiana se pregunta esto. Y se contesta:—Sí. Oid hablar del asunto al doctor Vidal.

La estadística—dice—nos demuestra que en los países civilizados, tanto en Europa como en América, el número de los suicidios aumenta continuamente, alcanzando en Europa solamente un término medio de cincuenta mil, y que la curva ascendente del suicidio es exactamente paralela a la curva ascendente de la alienación mental.

Los estadistas han ido aún más lejos. Han demostrado que en este paralelismo se mantiene, según las épocas del año, pues las oscilaciones de las dos curvas obedecen a las mismas variaciones atmosféricas ó barométricas. La meteorología del suicidio está de acuerdo con la de la locura, como también con la de la criminalidad.

Para locura, el cuadro gráfico de las admisiones en los asilos de alienados comprueba que el número de casos de alienación aumenta en la primavera y el verano, para disminuir en otoño y en invierno. Esto es tan cierto hoy; como lo era al principio del siglo, y las estadísticas de M. Garnier concuerdan con las de Guislain y de Esquirol.

El suicidio presenta las mismas fluctuaciones, según las estaciones. Durante los seis meses calurosos del año, de Abril a Septiembre, es cuando se observa el mayor número de suicidios; la misma observación se ha hecho en todos los países de Europa. De 1,000 suicidios por año, 600 se efectúan en la estación calurosa, y 400 en el resto del año.

Diciembre es el mes en que hay menos y Julio es el en que hay más. En París, mientras que la cifra de los suicidios es de 10 a 12 por semana en invierno, la proporción semanal se eleva a 18,20 y más durante el verano.

Las estadísticas demuestran aún que el mayor número de suicidios se observa durante el cuarto menguante de la luna.

Esto es un detalle que se puede saber consultando el *Boletín de la estadística municipal*, que anota cada semana los suicidios parisienses

